

Historias de vida sobre el proceso de conversión religiosa en Alcohólicos Anónimos

Ángel Alejandro Gutiérrez Portillo¹

Resumen:

La ingesta del alcohol es una práctica atávica que se encuentra muy arraigada en la sociedad contemporánea en México. Con base en los informes de la Secretaría de Salud, en las últimas dos décadas, el consumo de bebidas embriagantes es un problema que se ha agudizado en el país, porque se ha incrementado considerablemente el número de sujetos dependientes al alcohol etílico. Para su atención, existen diferentes métodos terapéuticos. No obstante, uno de los más populares es el tratamiento ambulatorio en su modalidad de grupo de autoayuda y ayuda mutua. Bajo este esquema Alcohólicos Anónimos es quien tiene mayor presencia a nivel nacional. Una parte importante del programa de recuperación de Alcohólicos Anónimos consiste cuando los adeptos narran su historia de vida, puesto que dicha práctica provoca una catarsis que forma parte del proceso de conversión religiosa en los miembros de Doble A.

Palabras clave: historias de vida, catarsis, conversión, Alcohólicos Anónimos.

Abstract

The consumption of alcohol is an atavistic practice that is deeply rooted in contemporary society in Mexico. Based on the reports of the Ministry of Health, in the last two decades, the consumption of intoxicating beverages is a problem that has worsened in the country, because the number of subjects dependent on ethyl alcohol has increased considerably. For your care, there are different therapeutic methods. However, one of the most popular is outpatient treatment in its self-help and mutual aid group modality. Under this scheme Alcoholics Anonymous is the one with the greatest presence at the national level. An important part of the Alcoholics Anonymous recovery program is when adherents tell their life stories, since this practice causes a catharsis that is part of the process of religious conversion in members of Double A.

Keywords: life stories, catharsis, conversion, Alcoholics Anonymous.

¹ Profesor Investigador de Carrera Titular B Tiempo Completo, División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México. Posdoctor en ciencias antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana. Posdoctor en estudios sociales por El Colegio de la Frontera Norte. Doctor en antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Estudioso de las identidades sociales, del fenómeno médico y religioso. Perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, Nivel I.

Introducción

Desde hace cuatro décadas, ha sido plenamente documentado por investigadores, como por informes oficiales, el incremento en la ingesta de bebidas embriagantes en la población en México². Esto ha permitido que el fenómeno del alcoholismo (dependencia al alcohol etílico) ocupe un lugar preponderante entre las problemáticas sociales que se deben atender a nivel nacional³. No obstante, esta preocupación contrasta con la nula atención que reciben los alcohólicos (sujetos dependientes al alcohol etílico), por parte del Estado.⁴

Este contexto ha generado que emerjan nuevos actores sociales en el país, los cuales han construido por iniciativa propia diversos espacios terapéuticos, para atender a sujetos dependientes al alcohol etílico. En México, sobresalen los centros terapéuticos promovidos y administrados por asociaciones religiosas o por asociaciones civiles. Dentro de este sector, Alcohólicos Anónimos, a través de sus grupos tradicionales, ha tenido un destacado crecimiento por el territorio nacional.

Con base en Gutiérrez (2014), “la comunidad de Doble A funciona en México a través de 2 Territorios, divididos en 6 Regiones que se encuentran diseminadas en 82 Áreas, en las que hay 1,272 Distritos, 14,510 Grupos y 129,021 miembros” (p. 48). Para cumplir su propósito, los miembros de los grupos tradicionales de Alcohólicos Anónimos en México han aceptado un método terapéutico diseñado especialmente para la rehabilitación del alcoholismo. Sin embargo, “el programa de recuperación no está basado en el campo de la medicina clínica, sino en la religiosidad del método terapéutico que emplean para adoctrinar a sus adeptos” (p. 14).

Cabe señalar que una parte importante del programa de recuperación de Alcohólicos Anónimos consiste cuando los miembros relatan su historia de vida, puesto que dicha práctica provoca una catarsis que forma parte del “proceso de conversión mediante el cual los adeptos de Doble A remiendan su creer y purifican su alma. Entendiendo como purificación de alma, al conjunto de creencias en las que se apoya una persona para equilibrar y compensar la mente, cuerpo y espíritu de sí mismo y de otros” (Gutiérrez, 2014, p. 14).⁵

² El antropólogo argentino Eduardo Menéndez (1990), alude que el alcoholismo, de forma directa e indirecta, constituye una de las primeras causas de muerte en los países latinoamericanos como México, Chile y Argentina. Asimismo, señala que, si bien en el caso de México los índices han disminuido a partir de la década de 1930 a la fecha, los parámetros todavía son alarmantes y las consecuencias irreversibles.

³ E La noción de dependencia al alcohol se caracteriza por ciertos signos y síntomas fácilmente observables, entre los que destacan la incapacidad para controlar la ingestión de alcohol, los síntomas de la abstinencia cuando se deja de beber y la tolerancia durante las primeras etapas. En pocas palabras, “la dependencia del alcohol es un conjunto de fenómenos conductuales, cognitivos y fisiológicos en los cuales el uso del alcohol se transforma en prioritario para el individuo, en contraposición con otras actividades y obligaciones que en algún momento tuvieron mayor valor para él” (como se cita en Gutiérrez, 2019, p. 44). Por su parte, en Gutiérrez (2020), se describe la ingesta de bebidas embriagantes y su rehabilitación en México.

⁴ Con base en Módena (2009), el cuidado médico está encaminado a intervenir en las lesiones, padecimientos y daños de diverso tipo causados por el consumo de drogas, pero exhibe serios problemas y deficiencias en cuanto a la prevención, diagnóstico y atención de los usuarios de alcohol y otras drogas.

⁵ El método terapéutico religioso de Alcohólicos Anónimos “sienta sus bases en la epiméleia socrática, el cual tiene como principio filosófico el cuidado del alma, el cuidado de uno mismo. Este modelo de rehabilitación contempla la parte física (corpórea), mental (psicológica) y espiritual (religiosa)” (Gutiérrez, 2018, p. 87)

En ese sentido, hablamos de conversión cuando un “evento o experiencia cambió [la] vida [de un sujeto] orientándola hacia Dios, y lo condujo a dejar sus experiencias anteriores para buscar nuevos rumbos” (Garma, 2004, pp. 195-196). Al respecto, el distinguido pensador francés Michel Foucault (2004), señala que en toda conversión hay tres momentos. “En primer lugar, la conversión implica una mutación súbita (...) cuando digo súbita me refiero a un acontecimiento único, repentino, a la vez histórico y metahistórico, que sacuda y transforme de una sola vez el modo de ser del sujeto. En segundo lugar, siempre en esa conversión súbita tenemos un pasaje: pasaje de un tipo de ser a otro, de la muerte a la vida, de la mortalidad a la inmortalidad, de la oscuridad a la luz, del reino del demonio al de Dios, etcétera. En tercer lugar, en toda conversión hay un elemento que es la consecuencia de los otros dos o que está en el punto de cruce de los otros dos, a saber, que sólo puede haber conversión en la medida en que, en el interior mismo del sujeto, se produzca una ruptura. El yo que se convierte en un yo que ha renunciado a sí mismo. Renunciar a sí mismo, morir para sí mismo, renacer en otro yo y con una nueva forma, que en cierto modo no tiene nada que ver, ni en su ser, ni en su modo de ser, ni en sus hábitos, ni en su *ethos*, con el que lo precedió, constituye uno de los elementos fundamentales de la conversión” (p. 210).

Grosso modo, podemos decir que “convertirse, recibir la gracia, sentir la religión, obtener seguridad, todos éstos son pensamientos que explican el proceso, inesperado o paulatino, por medio del cual un yo dividido hasta ese momento, errado conscientemente, inferior o desdichado, se vuelve conscientemente feliz y unido, superior y correcto, como resultado de sustentarse en realidades religiosas” (James, 2005, p. 181).

Por ello, el programa terapéutico de Alcohólicos Anónimos representa para cada miembro un sistema de creencias y prácticas religiosas modernas, que resulta de un código que da sentido y unidad, por tanto, de valores que rigen las conductas individuales y colectivas transmitidas de generación en generación.

De forma bastante sorprendente, el fin del siglo XX marcado por el decaimiento del poder regulador de las instituciones religiosas está caracterizado por un notable impulso de las conversiones. El hecho no es paradójico más que en apariencia en la medida en que esta desregulación del creer, inseparable ella misma de la crisis de las identidades religiosas heredadas, favorece la circulación de los creyentes en búsqueda de una identidad religiosa que ya no se les da enteramente conformada cuando nacen, sino que cada vez con mayor frecuencia deben proporcionársela ellos mismos (Hervieu-Léger, 2004, p. 125).

Se puede aludir entonces que son tres períodos en los que se dividen las etapas

de los miembros de A.A. por las que su forma de vida ha transcurrido. La primera, que comprende de su nacimiento hasta ser alcohólico. La segunda, es su fase de alcohólico. La tercera, a partir de su (renacimiento o conversión) incorporación a las filas del Alcohólicos Anónimos. Desde tal perspectiva, el renacimiento o la conversión de los miembros de Doble A “es una forma radical de socialización secundaria, que recrea nuevos valores y sistemas de creencias” (Garma, 2000, p. 86). Esto se puede constatar porque la figura del convertido se impone de manera sutil en los individuos que pasan voluntariamente de una religión a otra. Hoy en día, las conversiones en las sociedades rurales y urbanas son inseparables de la individualización de la adhesión religiosa, como del proceso de diferenciación de las instituciones que hacen emerger identidades religiosas distintas de las entidades étnicas, nacionales o sociales. En la sociedad contemporánea la religión se ha convertido en asunto privado y materia opcional, la conversión toma la dimensión de una elección individual, en la que se expresa en su punto más elevado la autonomía del sujeto creyente (Hervieu-Léger, 2004).

Esta figura del individuo moderno se conjuga en tres modalidades. La primera es la del individuo que cambia de religión, sea que expresamente rechace una identidad religiosa heredada y asumida para tomar una nueva; sea que abandone una identidad religiosa impuesta, pero a la que jamás se había adherido, en beneficio de una fe nueva. La segunda modalidad de la conversión es la del individuo que, no habiendo nunca pertenecido a alguna tradición religiosa, descubre, después de un camino personal más o menos largo, aquélla en la que se reconoce y a la que finalmente decide agregarse. Y la tercera modalidad de la figura del convertido es la del reafiliado, del convertido desde el interior: el que descubre o redescubre una identidad religiosa que hasta entonces se había mantenido como formal de manera puramente conformista (Hervieu-Léger, 2004).

[Aludir que un individuo] se ha “convertido” significa, en estos términos, que las ideas religiosas, antes periféricas en su conciencia, ocupan ahora un lugar central y que los objetivos religiosos constituyen el centro habitual de su energía (James, 2005, p. 187).

Dichas modalidades de conversión nos permiten afirmar que la transformación en el sujeto no es únicamente el fortalecimiento o la intensificación radical de una identidad religiosa, es un modo específico de construcción de la identidad religiosa del individuo moderno.

El convertido manifiesta y realiza el postulado fundamental de la modernidad religiosa, según el cual una identidad religiosa “auténtica” no puede ser más que una identidad “escogida”. El acto de conversión cristaliza el valor reconocido al compromiso personal del individuo que, de esta manera, rinde

⁴ El CONEVAL es un organismo público descentralizado de la Administración Pública Federal, con autonomía y capacidad técnica para generar información objetiva sobre la situación de la política social y la medición de la pobreza en México, que en teoría permite mejorar la toma de decisiones en la materia.

el testimonio por excelencia de su autonomía de sujeto creyente. La conversión religiosa, en la medida en que conlleva al mismo tiempo una reorganización global de la vida del interesado según normas nuevas y su incorporación a una comunidad, constituye una modalidad notablemente eficaz de la construcción de sí mismo en un universo en el que se impone la fluidez de las identidades plurales y en el que ya ningún principio central organiza la experiencia individual social" (Hervieu-Léger, 2004, p. 136).

Por lo tanto, la conversión del individuo moderno se concreta en el transcurso de individualización de la identificación religiosa y en el deseo de una vida personal conducida en orden, el cual se expresa de forma explícita en una protesta contra la entropía del mundo. Esta dimensión contestataria de la conversión conduce al individuo a incluirse simbólicamente y efectivamente en una comunidad ideal oponible a la sociedad circundante (Hervieu-Léger, 2004). La comunidad de Doble A se presenta entonces como la prefiguración de un nuevo orden del mundo que depende enteramente de la regeneración espiritual de cada individuo, asegurada de facto por la integración que los inicia dentro del grupo.

Al respecto, los connotados sociólogos Peter Berger y Thomas Luckmann (2006), consideran la conversión como una forma de resocialización (o socialización secundaria) del sujeto. Este se enfrenta a una crisis profunda que le permite reinterpretar su pasado y hacer plausible su mundo. Para ello es primordial que el individuo se incorpore a una comunidad que oriente su vida, tal como lo son las agrupaciones de Alcohólicos Anónimos.

[Por socialización secundaria o resocialización vamos a comprender a] "todas y cada una de las instancias a través de las cuales un sujeto humano se integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa. Más precisamente: la socialización incluye todas las instancias a través de las cuales un sujeto humano se hace individuo. Ser individuo implica "individualizar" en una persona aquellas características generales que connotan una estructura social" (Kaminsky, 2001, p. 11).

La construcción de la identidad religiosa del individuo moderno no concluye en la adhesión a una comunidad por convicción propia (porque si la comunidad no satisface religiosamente al sujeto, este saldrá en busca del bálsamo para su vida), sino en el convencimiento de que la comunidad es la ideal para integrarse personalmente. En ese sentido, "la religión no puede tener la pretensión de cambiar el mundo, ni de regular la sociedad; pero sí puede transformar a los individuos" (Hervieu-Léger, 2004, p. 152).

¿Qué es para mí evidente? Primero, que la finitud de la existencia mundana

no puede satisfacer completamente al corazón humano. Incorporado a la condición humana existe un anhelo de algo “más” que el mundo de la experiencia cotidiana no puede colmar. Esta aspiración sugiere con fuerza la existencia de algo a lo que la vida tiende, de la misma manera que las alas de los pájaros apuntan a la realidad del aire. Los girasoles se inclinan en la dirección de la luz porque la luz existe, y la gente busca comida porque la comida existe. Las personas pueden morir de hambre, pero los cuerpos no experimentarían hambre si no hubiera comida para apaciguarla. La realidad que mueve y llena el anhelo del alma es Dios, como quiera que se le denomine (Smith, 2002, p. 17).

Con estas afirmaciones, podemos deducir que desde el momento en que el sujeto está en busca de su identidad religiosa, también lo está de su identidad personal. Y cuando comienza a construir su identidad religiosa al mismo tiempo edifica su identidad personal. Es precisamente en este proceso de abstracción racional del creer religioso moderno cuando el individuo subjetiviza su persona, se convierte en sujeto moderno y purifica su alma.

Esta modalidad de conversión está orientada más a la individualidad, a la perspectiva del actor. Según el antropólogo Carlos Garma (2004), esta es la conversión paulista, la forma más popular y distintiva de enunciar el cambio hacia una nueva religiosidad. “En el Nuevo Testamento la conversión de Paulo es descrita cuidadosamente en los Hechos de los Apóstoles. Siendo un ciudadano romano, se llamaba primero Saúl, y a partir del martirio de San Esteban se dedica a la persecución de los cristianos. Sin embargo, en el camino a Damasco lo cegó una luz del cielo. Cayó al piso y escuchó una voz que le dijo: “¿Saúl, Saúl, por qué me persigues?” Esta voz era la de Jesús. Saúl estuvo ciego por tres días, hasta que un discípulo cristiano llamado Ananías lo sanó por imposición de manos. A partir de entonces, cambió de nombre, siendo bautizado como Paulo, y se convirtió en cristiano. Paulo sufrió un cambio radical que alteró su vida a partir de su encuentro con un ser o hecho espiritual” (p. 199).

La conversión paulista fue la que vivió en carne propia Bill Wilson, cofundador de Alcohólicos Anónimos, como también es esta conversión paulista la que han experimentado y experimentan los miembros de las agrupaciones de Doble A en México, pero de esto hablaremos puntualmente en los siguientes apartados.

Breve historia de Alcohólicos Anónimos

La noción de alcoholismo como enfermedad y la idea de que los alcohólicos no podían dejar de beber por sí mismos, incluso si quisieran, surgió en el siglo XVIII. De acuerdo con Trice y Staudenmeier (1989), “Dos implicaciones diferentes que

surgen de tal creencia son: (1) que los alcohólicos continuarán bebiendo hasta que mueran (2) que necesitan ayuda para dejar de beber. Creer en ambas implicaciones se extendió en el siglo XIX con el crecimiento del movimiento de reforma por la templanza” (p. 12).

Este movimiento social por la templanza o temperancia concibió como si fuera el mismísimo demonio al alcohol, por ser el causante de daños físicos y psicológicos en la sociedad estadounidense. Para 1826 se fundó la Sociedad Americana por la Temperancia (American Temperance Society), la cual se benefició del renovado interés que el país sentía por la moralidad y la religión. En doce años llegó a tener ocho mil agrupaciones locales y más de un millón y medio de miembros (Fábrega, 2017).

Alcohólicos Anónimos surgió como una continuación del movimiento de templanza o temperancia en los Estados Unidos. “Los grupos iniciales de A.A. estaban integrados, fundamentalmente, por individuos blancos, protestantes y de la clase media estadounidense” (Rosovsky, 2009, p. 14).

Asimismo, fue trascendental la influencia del psiquiatra suizo Carl Jung, para el nacimiento de Doble A. Se sabe que, a principios de la década de 1930, Jung atendió el alcoholismo de Rowland Hazard, un empresario estadounidense. Tras un año de tratamiento, Rowland pensó que se había rehabilitado, pero al poco tiempo recayó. “Volvió a consultar con Jung y le preguntó si podría hacer algo más para ayudarlo. Jung le contestó que, desde el punto de vista médico o científico, no había otro tratamiento que le pudiera ofrecer. Le dijo que el único remedio posible que le quedaba era el de pasar por una experiencia religiosa o espiritual, aunque añadió que tales experiencias eran poco frecuentes. Recomendó a Rowland que se uniera a algún tipo de grupo religioso para buscar allí una experiencia espiritual. Rowland siguió el consejo de Jung y se unió al Grupo Oxford, un movimiento cristiano evangélico popular en aquel entonces. Tuvo una experiencia espiritual como consecuencia de su contacto con ese grupo y dejó de beber” (Alcohólicos Anónimos, 2013, p. 1).

Rowland Hazard continuó con sus actividades en el Grupo Oxford. Uno de los individuos que ayudó para la rehabilitación del alcoholismo fue a Ebby Thacher, a quien le recomendó el método con el que encontró la sobriedad. Este personaje también vivió una experiencia religiosa en el Grupo Oxford que lo alejó del alcohol (Alcohólicos Anónimos, 2013).

Tiempo más tarde, Ebby Thacher se enteró que su amigo de parranda Bill Wilson se encontraba internado a causa de un severo episodio alcohólico en el Hospital Charles B. Towns de Nueva York. Ebby Thacher sugirió a Bill Wilson visitar el

Grupo Oxford, “cuyos miembros habían encomendado su vida a Dios, al que concebían como una fuerza espiritual” (Trice and Staudenmeier, 1989, p. 17).⁶

La hospitalización de Bill Wilson concluyó en lo que puede denominarse una conversión paulista. Severamente conmocionado por las vivencias de su amigo y anhelando conseguir la sobriedad, Bill Wilson sufrió “una hondísima depresión, la más funesta” de las que él nunca hubiese conocido (Alcohólicos Anónimos, 2010, p. 66). Clamó por auxilio divino en la obscuridad de su habitación en el hospital: “¡Si hay un Dios, que se manifieste!” (Alcohólicos Anónimos, 2010, p. 75). El resultado fue inmediato, electrizante, imposible de describir, afirma en su autobiografía: “De pronto, mi cuarto resplandeció con una indescriptible luz blanca. Se apoderó de mí un éxtasis más allá de toda descripción. Toda la alegría que había conocido era tenue en comparación con esto. La luz, el éxtasis... durante un tiempo no estuve consciente de nada más. Luego, visto con los ojos de la mente, estaba ahí una montaña y yo estaba de pie en su cumbre, en donde soplaban un gran viento, que no era de aire, sino de espíritu; con una fuerza grande y pura, soplaban a través de mí. Entonces llegó el pensamiento resplandeciente: “Eres un hombre libre”” (Alcohólicos Anónimos, 2010, p. 75).

Afortunadamente para la autoestima de Bill W. su médico le tranquilizó asegurándole que no habían sido alucinaciones. De hecho, cuando su amigo Ebby llegó al hospital a visitar a Bill W., reforzó los aspectos positivos y las dimensiones espirituales de la experiencia sugiriendo a este que leyera *Las variedades de la experiencia religiosa* de William James; apremió a Bill W. para que utilizará su encuentro con Dios como camino a la sobriedad; Bill W. había experimentado una conversión. “Incluso un experto como Matthiasson (1987) ha interpretado la experiencia de Bill W. como chamánica. Como quiera que se interprete el suceso, Matthiasson probablemente ha acertado en su estimación de que el restablecimiento de Bill W. no podría haber sido posible sin su propia experiencia religiosa” (como se cita en Brandes, 2004, p. 115).

Conocemos la historia de Doble A por los múltiples textos redactados por Bill Wilson. Esta comenzó en Akron, Ohio, el 10 de junio de 1935, a raíz de su primer encuentro con el médico Robert Smith (Dr. Bob).

El Dr. Bob se dedicó por iniciativa propia al cuidado hospitalario de alcohólicos y adoctrinarlos en los Principios de A.A. Un gran número de alcohólicos llegaron a Akron en busca de tratamiento en el hospital católico de Santo Tomás (Alcohólicos Anónimos, 2002, p. 23).

Con el transcurso del tiempo, se fue difundiendo el programa de rehabilitación de Doble A por Norteamérica. Para ello, elaboraron los principios básicos de la aso-

⁶ El Grupo Oxford se apropió de diversas prácticas religiosas. Con el paso del tiempo, incorporaron a su programa terapéutico un inventario moral, una confesión de los defectos de carácter, la reparación de daños, pasar el mensaje, la noción de creer y depender, en un Poder Superior.

ciación, los cuales permitieron darle ese carácter de legitimidad y credibilidad ante la sociedad estadounidense. Unos de los principios elementales de Alcohólicos Anónimos se encuentran en su “Enunciado”, párrafo de apertura de sus obras impresas; este es su carta de presentación, que a letra dice:

Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo. El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias, no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad (Alcohólicos Anónimos, 2005, p. 1).

En 1939, cuatro años después de haber establecido los principios elementales, Alcohólicos Anónimos publicó su texto básico. El libro escrito por Bill W. explica la filosofía de Doble A, así como su método terapéutico (Alcohólicos Anónimos, 2005). Actualmente este documento es conocido como el libro grande o libro azul de Alcohólicos Anónimos.

Este es el libro de Alcohólicos Anónimos, su objetivo principal es habilitarte para que encuentres un Poder Superior a ti mismo que resuelva tu problema de alcoholismo. Eso quiere decir que hemos escrito este libro que creemos es espiritual, así como también moral. Y quiere decir, desde luego, que vamos a hablar acerca de Dios (Alcohólicos Anónimos, 2005, p. 42).

En el libro grande o libro azul se expresa que, para cumplir su rehabilitación, los miembros de Alcohólicos Anónimos deben aceptar un programa de Doce Pasos y Doce Tradiciones. Años después, en 1951, Bill W. redactó los Doce Conceptos para establecer los principios y procedimientos de servicio de los alcohólicos.

Para la comunidad de Alcohólicos Anónimos los Doce Pasos, las Doce Tradiciones y los Doce Conceptos son conocidos como los Tres Legados. De hecho, en una forma simbólica las bases del programa terapéutico aparecen sintetizados en el logotipo de la agrupación. Los Doce Pasos (recuperación), las Doce Tradiciones (unidad), y los Doce Conceptos (servicio), son una guía para recobrar los valores espirituales. Su base de funcionamiento son las terapias de grupo y la psicoterapia ocupacional.

Historias de vida en Alcohólicos Anónimos

En este apartado exponemos la historia de vida de dos miembros activos de Alcohólicos Anónimos en Quintana Roo. En sus relatos vamos a poder constatar cómo están entrelazadas sus historias de vida por un pasado común: marginación, desprecio, soledad, dependencia alcohólica, etcétera. Este pasado común facilitó el proceso de conversión religiosa hacia una nueva forma de vida, para que pudieran aceptar el programa terapéutico y adherirse plenamente a las filas de Doble A. Concebimos como “nueva forma de vida”, el proceso resocializador mediante el cual los miembros de Alcohólicos Anónimos reinterpretan su creer en significados que dan sentido a la vida. No es que consideremos la(s) etapa(s) de los alcohólicos como algo distorsionado de su creer, puesto que están conscientes de lo que hacen, sino más bien como un creer inconcebible de su realidad social.

Para dilucidar nuestra tesis, nos apoyamos en los relatos de vida de dos informantes calificados, entendiendo como informante calificado a aquel individuo “bien situado en la sociedad que [se] estudia y con el que [se] entabla primero y [se] mantiene después una relación de tipo personal durante el tiempo que dure la investigación de campo” (Junquera, 1995, p. 135).

En ese sentido, nuestros informantes serán globales (aquellos que tienen una visión general sobre el fenómeno social a estudiar) y específicos (aquellos que tienen una visión particular porque de manera directa han vivido el fenómeno social a estudiar).

Las características más importantes de la entrevista que aplicamos a nuestros informantes son: basada en la comunicación verbal, estructurada, metódica y planificada. Básicamente es un procedimiento de observación que se da en una relación asimétrica bidireccional (entrevistado-entrevistador) en donde interviene un juego de roles.

El tipo de entrevista que se realizó fue estructurada, formal y con un cuestionario, porque hubo preguntas preestablecidas abiertas y cerradas. Se conversó cara a cara con los entrevistados en un lugar previamente fijado, para que se tuviera la oportunidad de obtener información verbal y no verbal (desde la forma de vestir hasta los gestos con los que acompañaron su discurso).

Asimismo, se aplicaron algunas técnicas que permitieron conducir la entrevista de acuerdo con las necesidades e interés del proyecto, como la repetición de la pregunta, la clarificación de inconsistencias (se repite la información cuando esta es contradictoria a otra obtenida anteriormente), contraejemplos (con un ejemplo contrario se pretende hacer reflexionar al entrevistado), el resumen de ideas clave, la incompreensión voluntaria (dar a entender al entrevistado que no se ha entendido lo comentado

con el fin de que vuelva a explicar y ejemplificar su discurso) (Aguirre S., 1995).

Otro elemento imprescindible en el trabajo de campo fue la observación participante que realizamos en grupos tradicionales de Alcohólicos Anónimos en diversas entidades de México, porque esto nos aportó un conocimiento directo y experiencial de la cultura de los informantes. “A lo largo del trabajo de campo, el etnógrafo es el principal instrumento de análisis de la cultura, siendo la observación participante un “conjunto acto recíproco”, un continuo dialogo intercultural e interpersonal, donde se da un intercambio entre las perspectivas emic (la del investigado) y etic (la del investigador)” (Aguirre Á., 1995, p. 14).

Cabe precisar que nuestros informantes fueron dos hombres. Ambos informantes accedieron a darme la entrevista con tal de que omitiera su nombre de pila, quedando como anónimo el testimonio. Por ello, al primero de nuestros informantes lo llamamos Jorge y al segundo Javier.

Al momento de la entrevista Jorge tenía 28 años. Es miembro regular en el Grupo Payo Obispo de Alcohólicos Anónimos en Chetumal, Quintana Roo. Labora de manera informal como músico en un grupo que toca en diversos eventos sociales. La elección por Jorge como informante fue por dos razones. La primera, porque padeció en su infancia, una situación de abandono familiar que lo obligó a ser rechazado socialmente, contexto que lo orilló a consumir sustancias psicoactivas de todo tipo. La segunda, porque tiene una visión específica y definida de los roles, funciones y estrategias en la agrupación, además de que cuenta con un estatus adscrito dentro de la comunidad de Doble A.

Las tres entrevistas que se le hicieron a Jorge fueron en la sala de su hogar. Jorge vive en una casa de concreto que se encuentra en deterioro. Tiene dos habitaciones con severa humedad en las paredes, un baño y una cocina, que por cierto se encuentra averiada. De manera general, podemos decir que Jorge es un hombre de escasos recursos económicos, sin grado de instrucción académica y con alta vulnerabilidad social.

Por su parte, cuando se entrevistó a Javier tenía 66 años. Es miembro regular del Grupo 23 de junio de Alcohólicos Anónimos en Bacalar, Quintana Roo. Trabaja en la localidad como gerente en el restaurante-bar “Ojitos”. Se eligió a Javier como informante, porque tiene una visión global y dinámica dentro de la comunidad de Alcohólicos Anónimos en Quintana Roo. Estas cualidades lo han conducido a tener en el grupo que preside un estatus adquirido. Asimismo, porque tiene una visión específica acerca del contexto social en el que se consumen las bebidas embriagantes entre los habitantes de la región.

Las tres entrevistas que se le hicieron a Javier se hicieron en su negocio, el restaurante-bar "Ojitos". Javier, es propietario del lugar desde hace más de ocho años y, por tanto, conoce quien es alcohólico en Bacalar, situación que le favorece para practicar el Doceavo Paso de recuperación de Alcohólicos Anónimos. En esencia este Doceavo Paso consiste en la captación de adeptos para incorporarlos a la comunidad de Doble A. Al igual que Jorge, Javier no tiene educación académica, pero su negocio le proporciona los recursos económicos suficientes para vivir.⁷

En síntesis, podemos decir que los dos informantes son originarios de Quintana Roo, que carecen de instrucción académica, que comparten problemas sociales, familiares y económicos. Muestra de ello, son las bajas ventas en el restaurante de Javier, precisamente por el contexto marginal de la propia localidad, mientras que Jorge es el típico mil usos, porque hace todo tipo de trabajos para el sustento de su hogar, puesto que no depende del grupo musical.

Antes de iniciar con el relato de nuestro primer informante, pretendemos que quede muy claro que los testimonios que a continuación se presentan, recogen la narración de la experiencia vivida de cada uno de ellos sobre cómo han socializado y experimentado la ingesta de bebidas embriagantes en los lugares donde han crecido. Pero también de cómo llegaron a Doble A, pero, sobre todo, cuál fue el suceso que ocasionó la conversión que los condujo a una nueva forma de vida.

Las entrevistas fueron transcritas tal y como se escucha en la grabación original, porque nuestro objetivo es conocer la vida de un sujeto a través de sus propias palabras, para comprender su visión personal. Por ello, nos centramos en un aspecto concreto de la vida de los informantes, porque en esencia se trató de aprender sobre lo que es importante para ellos: sus significados, sus perspectivas y sus definiciones, el modo en que perciben, clasifican y experimentan el mundo que los rodea.

Por último, es importante mencionar que hay dos grandes aspectos que nos interesó recoger de la historia de vida de nuestros informantes:

1. La manera en cada uno describe los acontecimientos concretos que consideran de interés, siguiendo una cronología de los hechos, de una forma descriptiva y pormenorizada (el relato de su niñez, la descripción de los problemas familiares, el contexto sociocultural, la forma de socialización, la manera de expresarse, etcétera).
2. La forma como interpretan cada uno de ellos estos u otros acontecimientos o conceptos más generales, es decir, su mentalidad, su pensamiento, su opinión sobre las cosas (por ejemplo, sobre la ingesta de alcohol, su noción

⁷ Doceavo Paso. "Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos Pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos" (Alcohólicos Anónimos, 2006b, p. 92).

sobre los problemas, las dificultades de relacionarse, los costos sociales por beber alcohol, etcétera).

Estos aspectos nos facilitaron, en primer lugar, hacer una serie de comentarios que enriquecieran el resultado del tratamiento del texto transcrito en la entrevista. En segundo lugar, nos permitieron proporcionarle al lector algunas herramientas cualitativas con las que pueda construir un marco referencial similar al expuesto en esta investigación.

Primera historia de vida

Me llamo Jorge, nací aquí [en Chetumal] el 7 de junio de 1979. Tengo una hermana que me lleva 5 años, se llama Elena. Tengo 28 años, mi hermana debe tener 33, ella nació el 7 de enero de 1974. Luciano es mi padre y mi madre María Elena, mi papá aún vive y mi mamá no. Mi mamá murió justo un mes antes de que entrara a recuperación. Bien me acuerdo fue en el 2002, el 28 de febrero de 2002 cuando murió mi madre. Mi padre vive aquí con nosotros, no soy casado, ni vivo en unión libre. Mi hermana es casada, se casó con una persona que se llama Cristian y viven en Cancún. Mi hermana se casó como unos seis meses antes de que falleciera mi madre. Mi hermana es arquitecta, mi papá es contador, ahora trabaja en el Instituto Quintanarroense de Cultura. Mi madre nació en Champotón, Campeche. Mi papá es de Chiapas, nativo de ahí. Mis padres se conocieron aquí [en Chetumal]. Antes vivíamos aquí en la [avenida] Héroes, justo enfrente del jardín, donde estaba la Renault, contra esquina, yo ahí nací. En ese tiempo, mis padres tenían conflictos de pareja, que inclusive ni yo entiendo, a mí me tocó verlos discutirlos muchas veces. Con mi padre tenía una buena relación, pero lo veía muy poco, estaban separados, no vivían juntos, lo veía los sábados que nos llevaba a pasear, eso fue cuando tenía como 5 o 6 años hasta los 8 o 9, por ahí, aproximadamente, igual no me acuerdo mucho. Con mi madre me llevaba muy bien, me quería mucho, sólo que también casi no estaba en casa, igual porque ella trabajaba. Ella llegaba como a las tres de la tarde, yo me la pasaba en la calle con mis cuates echando desmadre, jugando canicas o cosas así, era cuando iba a la primaria Comodoro Manuel Azueta. A mí nunca me faltó nada, económicamente estaba muy bien. No era ni rico ni pobre, una situación regular, pero por momentos había ciertos lujos. Mi mamá era medio neurótica de repente, en ocasiones nos daba un coscorrón o una buena gritada porque se enojaba.

Por mi hermana crecí alrededor de muchas mujeres, y como tenía muchas vecinas, también tuve problemas con ellas. Desde chavo ya sabía qué era una mujer desnuda, ya sabía qué era la pornografía, te estoy hablando desde los 4 o 5 años, casi nadie me lo cree. En la primaria me decían, “te crees mucho porque sabes sobre las mujeres”. Desde esa edad ya sabía sobre el sexo. Mis vecinas y las

amigas de mi hermana me decían “que las tocara y cosas así”, que nos bañáramos juntos, luego jugábamos al papá y a la mamá, todas esas cosas hacíamos. También con mis vecinitos, unos ya estaban más grandes, pues veíamos películas pornográficas o cosas así. Desde que era muy chico tenía esa situación de, nosotros en Alcohólicos Anónimos lo llamamos descoyuntamiento sexual, por eso yo tuve muchos sentimientos de culpa, con decirte que todavía a los 18 años, no podía hablar de esto, me daba mucha pena, no lo podía decir, tenía mucha culpabilidad, me sentía sucio.

Había un juego también con hombres, porque estábamos chavillos y no sabíamos qué onda, pues a veces no había chavas y entre nosotros nos tocábamos. Con mis amiguitos a veces hubo un toqueteo en los genitales, aunque no llegó a haber un acto sexual así definido, pues como si estábamos bien chavillos, que madres íbamos a poder hacer una penetración, no lo había, pero sí había esa intención, había esa disfunción mental. Cuando era chavo, mi padre rara vez llegaba medio pedo, llegaba feliz, llegaba contento, pero era muy raro que tomara. Mi madre no se tomaba ni una cerveza, la mitad de una y hasta ahí. Mi madre no fue una persona alcohólica. Mi padre de vez en cuando se echaba sus chelas, a veces había problemas, pero no era por el alcohol, sino por la infidelidad de su parte, por eso tuvieron muchos problemas.

En los últimos dos años de la primaria, pues ya andaba flojeando, sentí que se me hizo muy difícil acoplarme con mis amigos de la primaria, pero justo cuando ya estaba acoplado, pues me pasan a un lugar donde no conozco absolutamente a nadie. Me voy a la secundaria, a la Othón P. Blanco, y me sentí fuera de lugar. Sientes que ya no es lo mismo, sientes que todo es una chingadera, que todo es una porquería, ese tipo de depresiones, ese tipo de inseguridades. Comencé el primero de secundaria, era más desastroso que antes, no me interesaba nada de la escuela, empecé a tener, en ese lapso, grandes problemas por una prima que, tal vez inconscientemente por lo de la niñez, intenté hacerle algo. Ella estaba más grande que yo, pero de todas maneras intenté meterme a su cama y me agarró a chingadazos “chamaco sácate de aquí”, pero esa situación me causó muchos problemas con mi familia.

Estaba en la situación de la adolescencia de que nadie me quiere, nadie me tolera, ya sabes, el típico incomprendido. En ese tiempo hubo un problema con mi padre en el banco donde trabajaba, no sé qué problema hubo de manejo de sus finanzas que perdimos propiedades, entre ellas la casa donde estábamos habitando, esta casa a penas la estaban construyendo, nos tuvimos que venir para acá, llegamos a un lugar donde no conocía nadie, me sentía más desubicado en la escuela, en la casa, me vengo aquí y hasta la fecha, no conozco casi a nadie, más que a un vecino que vive en la esquina, él es un poco más grande que yo, ya le metía duro

al chupe. En la escuela no iba bien, me volví muy rebelde, con mi madre y padre era rebelde, pero así seguí, aunque había cierto respeto hacia ellos, no salía de noche, me dormía temprano, hasta cierto punto cumplía muchas reglas todavía.

La relación con mi hermana fue buena desde pequeños, pero dentro del proceso de crecimiento comenzamos a odiarnos. Yo tenía muchos resentimientos hacia ella, no sé ella hacia mí, pero ya en ese tiempo había una indiferencia barbará, ni pensar en saludarnos, tenía entre 13 y 15 años, fue algo de mala gana, fue algo muy extraño. Vivíamos aquí, pero no nos tratábamos bien, no había esa situación de platicar, simplemente así era, ella en su rollo y yo en el mío, mi papá en su rollo y mi mamá en el suyo, mundos completamente diferentes. Cuando estábamos en la comida sí platicábamos, nada más era como la terapia, el relax, pero cada uno su rollo. En ese tiempo tenía muchos problemas, por eso no concluí la secundaria. En primero de secundaria, antes de terminar, ya había probado un poco de alcohol, ya había probado de chavillo, porque mi familia hacía fiestas en la casa, mis tíos chupaban demasiado, pero de repente había pedos por el alcohol. Los tíos por parte de mi madre eran bien borrachos. Los de mi papá, pues están en Chiapas, esporádicamente los veíamos, a excepción de uno que llegó a vivir por un tiempo aquí en Chetumal, ese sí le metía duro y bonito, hasta incluso un día llegó a bofetearme medio briago. La mayoría con los que tenía contacto eran parientes de mi mamá, que de repente llegaban a vivir aquí en la casa. Ellos sí tenían contacto con el alcohol, tenían cierta dependencia, tanto mujeres como hombres.

En primero de secundaria comencé a probar el alcohol, era algo que se sentía bien, no sé, pero algunas veces nos escapábamos y nos íbamos a las tardeadas del Bellavista, nos íbamos a la esquina, a esa tiendita que todavía existe, la que está allá en Splash, allí hay una tienda y compré una Caribe Cooler, porque tenía pocos grados de alcohol, no sabía tan amarga como la cerveza. Ahí me tomaba una o dos con un amigo y me cimbraban el cerebro, algo raro, pero me gustaba esa sensación, fue algo que estábamos descubriendo, de ahí al poco rato ya tomaba con mi cuñado de repente. Salía mucho con mi hermana a dar la vuelta con sus amigos, ellos de repente se tomaban sus cervezas, yo mi Caribe Cooler. También quería conocer lo que ellos hacían, quería entrarle al desmadre, mi hermana nunca fue una persona alcohólica, pero mi cuñado más o menos le metía, él estaba chavo, le gustaba el desmadre. De ahí pasé a segundo grado, de plano nada más iba a dormirme y con mi amigo Luis, que es el de aquí de la esquina, nos escapábamos de la casa y nos íbamos a las tardeadas, nos íbamos a los quince años, nos colábamos en las fiestas, él ya tenía la situación de picarse, de tomarse una cerveza y decir “ya estoy picado”, no entendía qué era eso, me decía que quería más. A mí no me daba esa situación todavía, sin embargo, sí me tomaba una cerveza y me ponía chido. Me acuerdo de que en ese tiempo estaba en mí salón y me le quedé viendo a una chica, me clavaba viéndola, me peleé con los maestros, no

quería estudiar, no sé, algo me pasó que no me interesaba para nada el estudio, nada más me interesaba pasarla bien.

Al poco rato ingresé a la música, empecé a pensar “voy a ser músico, no necesito estudiar”. Entonces terminé el segundo grado, mi madre tenía mucha influencia en las escuelas porque trabajaba en ese tiempo en la SEP, y me mandó de refugiado a la secundaria Siqueiros, porque yo así lo quería, no quería pasar la vergüenza de haber reprobado. Llegué a la escuela y hasta cierto punto era la novedad, porque no me conocía nadie. Comencé a tratar de estudiar, de echarle ganas, pero ahí en la escuela conocí a otros amigos y nos íbamos de repente, nos escapábamos a Bacalar, hacíamos juegos de esos de la botella, encuerábamos a las compañeras o nos encueraban. Ya tenía mi grupo de rock, tenía amigos un poco más grandes que yo, ya le empezábamos a meter al chupe, en ese tiempo tenía como 13 o 14 años. Me acuerdo de que me escapaba de la casa, era muy frecuente eso, me iba a un bar que se llamaba La Capilla, así bien chavillo me escapaba para irme a beber, en muchas ocasiones lo hice, para mí era fascinante conocer el mundo, ir a las discos, a los bares, ver qué tipo de gente había allá, no sabía en lo que me estaba metiendo. Antes de terminar el segundo grado, pues ya tenía cierta dependencia al alcohol, en mi casa me lo decían mis padres, pero nadie me abofeteaba, ni me regañaban, ni nada, creía que nada más era un juego de niños, sin embargo, mis padres no me hostigaban tanto, pero antes de terminar la secundaria ya me había puesto muchas borracheras.

De repente entré a una obra de teatro de la secundaria. Ahí conocí a una chica, a mí no me gustaba, pero ella me estaba buscando y toda la cosa. Ella estaba muy bien, terminamos siendo novios, pero al poco rato le dejé de hablar, no recuerdo qué pasó en mí, de repente me gustaba muchísimo, estaba enamorado de ella, creo no sé, pero no le podía hablar, me daba pena agarrarla o abrazarla, que sintiera que yo tenía una erección, cosas así, entonces ella me terminó cortando, porque de plano no le hacía nada, no veía acción, hasta ahorita lo voy entendiendo ¡qué pendejo soy! ja, ja, ja. Entonces ella me cortó, pero me sentí muy mal ¡charros! me sentí muy down, ya no quería salir con los cuates y en ese tiempo me estaba saliendo mucho acné, peor aún, estaba pasando la situación del acné, para ese tiempo terminé el segundo grado. Terminó la obra de teatro, a ella ya no la veía, me paraba en el portón de la casa, para ver si ella pasaba en el camión de Calderas, porque ella vivía por allá. En ese tiempo era celosísimo, incluso tenía un mejor amigo, hasta me llegue a pelear con él, porque era medio zorro y la zorreaba, ese tipo de cosas me ponía muy mal, me ponía muy, muy mal. Ella se llama Nayelli, ahorita ya está casada, tiene dos hijos. Para pronto, que repuebo el tercero de secundaria, no terminé la escuela, en los dos primeros meses me salí, dejé de ir a la escuela, me dediqué a tocar la guitarra y a pasar el rato. El tercero de secundaria lo cursé en una escuela abierta, mi mamá me compró el tercer año,

porque ella tenía influencias por su trabajo en la SEP.

Comencé a tocar la guitarra desde los 12 años, cuando ingresé a la secundaria, fue por ahí de octubre o noviembre. En ese tiempo llegó un primo de Tabasco y me iba a emborrachar con él, éramos primos de la infancia, era uno de mis mejores primos y tenerlo aquí ¡a toda madre! Porque le mete al chupe bien grueso, teníamos como 15 años, más o menos, nos íbamos a emborrachar, a echar desmadre muy diferente a los chavos que vivían aquí, de repente llegaba mi amigo que tocaba la batería en el grupo, con su carro y era el oasis en el desierto, vámonos carnal, a rolar al boulevard y a chupar, era lo máximo, a qué otra cosa podía aspirar, ni me interesaba ir al cine, ni me interesaban cosas productivas, quería beber, escuchar música de rock, ese era mi mundo.

Llegué a la preparatoria y le empecé a echar ganas, hasta me decían que era inteligente y toda la cosa. Sí era trabajador, le empecé a poner ganas, pero de repente empecé a tomar alcohol nuevamente. En las escuelas siempre fui muy mediocre, todos los alcohólicos tenemos esa característica, empezamos a estudiar y todo eso, a la mitad del curso ya me daba flojera ir a la escuela, no quería saber nada, peor aún, mi certificado de secundaria no llegaba, me lo pedían en la preparatoria, me dijeron “te damos cierto tiempo, sino llega esa constancia te sacamos”, hasta que un día me corrieron. Me corrieron por eso, me corrieron porque no tenía mis papeles. Entonces me metieron a trabajar al restaurante de mi abuela, al bar “Las Tías”, a destapar cervezas, servir mesas y todo eso, ahí me la pasé un rato, tratando de seducir a las meseras que me mandaban a la chingada ¡eso era bien feo! Una que otra bailarina se dejaba manosear, pero ya bebía con frecuencia, tenía la oportunidad de robarme algunas botellitas del bar e irme con mis amigos acá y allá. En ese tiempo había varias amigas con las que salía, había varios cuates que nos juntábamos y fumábamos yerba, pero nunca me volví adicto a la marihuana. Al poco rato también conocí la cocaína, tenía como 17 o 18 años. Conocí la cocaína y me gustó, esa vez buscaba la ocasión para irme con estos amigos a inhalar cocaína, no estudiaba, sólo estaba trabajando en el bar. Mi papá tenía un hotel aquí [en Chetumal], donde me ponía a trabajar, pero después me corrió porque me metía a hacer desmadre en los cuartos, metía a mis cuates, cerrábamos el hotel, nos encerrábamos en un cuarto, fumábamos marihuana, nos poníamos a beber, los inquilinos se quedaban afuera y yo dormido en los cuartos. El hotel se llama Posada Colonial. En ese tiempo pues ya conocía los table dance, conocía a unos músicos que más adelante estaría tocando con ellos, que eran los dueños del bar Copacabana, un lugar donde se ponían a bailar chicas desnudas. Empecé a conocer los bares, al poco rato hice un grupo con el que empecé a tocar en un antro que se llama Grito de Quetzal, ya tenía como 19 años, ahí conocí entre la borrachera a una chava, ahí le di para sus tunas, ahí empezamos a andar, me iba a ver al bar, empezamos a coger, nos enredamos, disqué nos enamoramos.

Ella vivía sola en su casa, era amante de otro tipo, que fue el que le dio esa casa donde yo iba con ella a coger. Ella había estado casada, se deshizo de este tipo y me fui a vivir con ella. Yo la celaba bien cabrón, mi problema de la celotipia otra vez, los dos le metíamos bien cabrón al pedo a la cocaína. Ella no tenía hijos, era un poco más grande que yo, tenía como 21 años. Nos emborrachábamos y al poco rato empezábamos a inhalar cocaína, para eso entré con un grupo de cumbias, que después tocábamos reggae, tocábamos en cantinas, bares, discos y me emborrachaba ahí, me metía coca, yerba, de todo. Al poco rato se embarazó esta mujer, se embarazó de mí porque ella lo quería y yo porque no me cuidaba. Se embarazó, ella dejó de tomar y el desmadre, yo pues no, la embarazada era ella. Ella dejó su casa para venirse conmigo, pero yo era un desmadre, puros pleitos, puros problemas, porque a veces no llegaba a dormir. En ese tiempo me ganaba unos 200 pesos, 300, eso sí, tocando desde la tarde hasta las 5 de la mañana, eran bien negreros los antros de aquí, pero ganabas buen dinero, pero yo llegaba sin nada a la casa, todo me lo emborrachaba, todavía no había infidelidad de mí parte. Nos fuimos de Chetumal, nos fuimos a Playa del Carmen, pero antes pasamos a Tulum, ahí ya estaba en lo grueso, me metía un chingo de coca y de alcohol, al poco rato empecé a involucrarme con otras mujeres. En ese tiempo tenía como 18 o 19 años, me acuerdo de que me ponía mal, le reclamaba cosas del pasado, celotipia pendeja, ella se regresó a Chetumal, yo me quedé por allá a buscar surte con mis cuates del grupo, en Tulum estuvimos en un bar que era de un amigo, borrachera tras borrachera, había un cuarto donde dormíamos dos compañeros y tres bailarinas del Table Dance, ya te imaginaras el desmadre. Nos fuimos a Playa del Carmen, conseguimos un buen trabajo, empezamos a ganar bien, pero también ya estaba más encarrilado en la situación del trago, la droga y las mujeres. Me gustaba mucho seducir a las bailarinas para que nos pagaran las borracheras, para que nos pagaran el cuarto, llegamos a prostituirnos. Regresamos a Chetumal, comenzamos con el mismo desmadre, ir al bar La Jarochita, a la Mala Muerte, andando por ahí, agarrando cualquier vieja, arañas, que están por ahí, gordas, feas, un infierno, empecé a caer así feo, de repente agarré a una señora, también a unas bailarinas con cara de hombre ¡de su pinche madre!... creo que eran putos.

Por ese tiempo a mi madre le detectaron el cáncer, antes de que naciera mi hija. Mi hija nació el 5 de mayo de 1999, la reconozco como mi hija, de hecho, tiene mi apellido. No la veo desde hace mucho, porque desaparecieron de aquí, no sé a dónde se fueron. Terminamos porque era puro pleito y la verdad no sentía ya nada por ella. Mi hija se llama María José y su madre se llama Mayra. La verdad es que no concluimos en buenos términos, simplemente dejó de venir a la casa y todo ese rollo, fue muy mal, yo no quería tener responsabilidades, la verdad me aventé el paquete a lo pendejo, pero cada vez que nos veíamos eran pleitos y ella estaba muy dolida, hasta que dentro de mis viajes me fui olvidando de ellas,

después ella consiguió otra persona y se fueron con él. La cosa es que de aquí me voy al poco rato a Tabasco, empecé a tratar de bajarle un poco al trago, al desmadre, ya estaba mejor. Dejé de beber por una chica que conocí, mil veces mejor que Mayra, niña de casa y toda la cosa, desmadrosa, pero buena onda. Trate de subir la autoestima, de reinsertarme socialmente por ella, pero terminó dejándome por otro. El meollo es que yo tenía eso de subir y bajar, a veces dejaba de beber, pero luego me encarrilaba, tenía esos períodos, la cosa es que por decepciones amorosas vuelvo a agarrar la bebida, por decepciones amorosas me bebía más de lo que tenía que beber, así fueron muchas veces, todo siempre fue repetitivo en mi vida de alcohólico.

Después anduve viajando, conocí a una argentina, empecé a sentir algo por ella, incluso me sentía feliz, tenía rato que no me sentía así, pero después que me pone el cuerno, sentí regacho, ahí ya tenía 21 años. La cosa es que dejé de beber, pero cuando volvía a beber trataba de compensar el tiempo perdido, era algo increíble. Así me la pasé viajando con el grupo de rock hasta que llegué a Mérida. Ahí conocí a una muchacha, de buena familia, ella era médico, me enamoré de ella, pero no aflojaba el cuerpo, hasta que un día se puso muy borracha y logré tener relaciones sexuales con ella. Fue un poco desagradable porque llegó su primo y comenzó a tocar la puerta del hotel, me dijo que “me había aprovechado de ella”, ella estaba consiente, estaba medio peda, pero nada más. Por ese tiempo mi mamá estaba en fase terminal, y yo viajando, echando desmadre, hasta que me armé de valor y con esa situación me dije “tengo que huir”, así que le robé 200 pesos a uno de mis amigos del grupo, ellos estaban en la borrachera, todos estábamos en la borrachera, sin que se dieran cuenta agarré mis cosas y me vine para Chetumal. Llegué a Chetumal sin avisarles, mis compañeros del grupo de rock supieron que estaba acá, pero yo dije “aquí en mi casa no va a pasar nada, me voy a controlar de beber, aquí no están mis amigos, ellos son los que me incitan a tomar”. En ese tiempo comencé a salir con una chica que me gustaba mucho desde hace tiempo, pero no la quería, era como de la edad de mi hermana, mayor que yo, pues ella trabajaba y me invitaba las cervezas. La verdad es que la utilizaba, hasta eso no teníamos sexo. Ella era una chica de casa, era una chica bien, yo no quería involucrarme con ella, pero ella estaba muy enamorada de mí. Ella estuvo conmigo mucho tiempo, yo tenía que cuidar a mi mamá, mi madre estaba con su cáncer terminal. Fue por el 2001, estaba aquí cuando sucedió lo de las torres gemelas, estaba viendo en vivo como se caían las torres, fue el 11 de septiembre de 2001. En todo ese lapso, me la pase aquí con mi mamá y con esta niña. Esta niña venía mucho a verme, me hablaba por teléfono, estaba muy al tanto de mí, y yo no la celaba, no sentía celos por ella, creí que eso de la celotipia ya lo tenía superado, pero no nada más estaba como apagado. Mi madre me decía “deja de tomar”, tenía problemas con mi familia por el alcohol, le robaba el dinero a mi madre o a

mi hermana, había problemas con mi cuñado, él vivía también acá y había pleitos, mucha tensión, por lo mismo de la enfermedad de mi mamá.

En el 2002 falleció mi mamá, de hecho un día antes me fui a la disco a Rock Shot, agarré la borrachera una noche antes de que mi mamá falleciera, me puse a tomar, me dolió la cabeza, me salí temprano, no sé qué me pasó, me vine a dormir a la casa, de repente mi papá me despertó, ven, ven, ven, tu mamá ya está falleciendo, despídete de ella, llegué con ella, una escena medio escalofriante, se estaba como asfixiando, pero lo aceptábamos, queríamos que dejara de sufrir, mi papá, mi hermana y yo nos despedimos de ella. Cuando ella falleció como que me sentí mejor, porque ella ya no estaba sufriendo, era un sufrimiento muy gacho el que tuvo, me acuerdo de que cuando me despedí de ella le prometí que iba a dejar de tomar, pero dentro de mí me dije “cómo lo voy a hacer”. Ya había visto a Alcohólicos Anónimos, pero siempre que pasaba estaba cerrado el grupo, nunca me grababa el horario, pasaba a una hora en que no había nada, pasaba por el grupo Payo Obispo y nada, creo que no era mi tiempo todavía.

Pasó lo de mi mamá, me dieron la herencia, me dieron el dinero y me fui a emborrachar, ya tenía carro y pues a la hora que quisiera me iba, pero entre el proceso de los papeles conocí a una mujer que se hizo mi novia. Empecé a andar con esta persona, y me iba a beber con ella, de hecho, ella como que iba a agarrando mi ritmo, para ese tiempo ya no me desvelaba todos los días, sí me ponía borracho, pero como a las 4 o 5 de la mañana regresaba a mi casa y me dormía, pero de repente dejé de frecuentar los bares. La cosa es que un día me estaba yendo para Rock Shot y pasé por Alcohólicos Anónimos, vi que había gente afuera, pregunté, ya tenía esa inquietud, quería dejar de tomar, pero no sabía cómo, ya había hecho varios intentos, había tenido algunos períodos de abstinencia, pero por alguna decepción amorosa o por algún resentimiento con mis compañeros, que nos peleábamos mucho, me iba otra vez a beber, no sabía qué era lo que lo causaba. Entré a la reunión de Alcohólicos Anónimos, me dieron la sesión de información, siempre había renegado de Dios, yo era de los que creo en Dios pero a mi manera, no sé cómo, pero lo tengo que decir, dentro de mí sentía que había algo en el cielo o en el aire, pero esa vez que entré sentí algo en el aire, era un lugar donde se sentía otro ambiente y me dieron ganas de llorar, para mí fue muy confortante saber que había gente que había pasado, incluso cosas peores que yo y ya se habían vuelto sobrios. En ese momento me llegó una sensación, un pensamiento que me rebotaba en mi cabeza, es algo que no me ha vuelto a suceder, pero en ese momento entendí que así tenían que ser las cosas, eso estaba destinado, en ese momento sentí que así estaba escrito, tenía que haber sido un alcohólico para sentir que eso era lo mejor para mi vida.

Durante esa hora me hablaron de cómo funciona el programa de rehabilitación, me

hablaron de cómo era la derrota de un alcoholístico, me hablaron de los Doce Pasos. Ese día fue una sesión de información de Alcohólicos Anónimos, en ese momento tenía la sensación de que tenía que leer todo lo que había a mi alrededor, me quedó muy grabado eso de la derrota ante el alcohol. Ya no fui a Rock Shot, me dieron mis hojas de autodiagnóstico y me vine directo a la casa, estaba muy feliz, estaba cargado de algo, no sé, pero había algo en mí que me dio una fuerza para cambiar, sentía una motivación muy grande, desde ese momento empecé a ir todos los días a las reuniones. Aunque después continúe con el grupo de rock y dejé de asistir, no tomaba, pero seguía siendo el mismo cabrón, no cambié de la noche a la mañana mis actitudes, fue un proceso, porque hacía lo mismo que cuando bebía, la diferencia es que ahora no bebía.

Después me metí a un grupo de Cuarto y Quinto Paso, eso fue en Cárdenas, Tabasco, como andaba viajando con la banda de rock. Eso sí, la euforia en el momento, pero dejé de ir a las juntas y recaí por dejar de asistir. Empecé a hacer dinero y no me importó ir, había muchas mujeres que querían estar conmigo, al poco rato recaí, me fui a beber nuevamente. Recaí como tres meses, nunca tomé un servicio, nada, nada, no hubo un cambio en mi vida. Volví a entrar a los grupos, pero recaía y recaía. Hasta que, en Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez, tuve una experiencia espiritual, vi a mi madre entre sueños que me hablaba y me decía “tú estás aquí, entre el cielo y el infierno, si te mueres y no reparas tus cosas te vas a arrepentir”. Vi que el diablo con sus cuernos me picaba las costillas, fue entre soñando y despierto, la cosa es que me levanté y todo se desvaneció.

En ese tiempo no quería saber nada de Alcohólicos Anónimos, pero a raíz de eso fui a una junta tradicional de Alcohólicos Anónimos. En el grupo al que fui en Tuxtla Gutiérrez, había una persona estadista, esa es una persona que sabe mucho sobre el programa, es una persona que ha practicado bien el programa, porque a veces es difícil practicar el programa, pero esa persona sí lo practicaba, te daba buenos ejemplos, al final me apadrinó, me dijo qué era lo que tenía que hacer, trataba de hacer lo que él me decía, él se llama Jorge Alejandro, sabía mucho. Él fue militar, me comentaba cómo era su vida, al igual de jodida que la mía, ahora era una persona totalmente diferente, eso me motivaba, porque me empecé a dar cuenta que sí podía cambiar, solamente que había que hacer mucho trabajo. Fui cambiando poco a poco, dejé de ir a los lugares que acostumbraba. De ahí me fui a Ciudad del Carmen, me regresé a Chiapas, de ahí vine a Chetumal, sesionaba donde podía, no tenía un grupo base, por lo mismo no había una estabilidad. En Ciudad del Carmen estuve como seis meses, ahí hice mi servicio de cafetería. Llegué a Chetumal y no quería saber nada de mujeres, las evitaba, había mujeres que me buscaban, pero las evitaba para no volver a tomar.

Quería una situación estable, no quería meterme en problemas, dejé de asistir a

los bares y discos. Por ese tiempo, tenía muchos problemas con esta banda de música, era mucho el tiempo que andaba con ellos, ya había muchas diferencias. Lo bueno es que se dio la oportunidad de que me viniera a estudiar y a trabajar a Chetumal. Me puse a pensar bien en mi vida, tenía una disyuntiva en mi vida, o jalaba para un lado o jalaba para el otro, tenía que decidir, o terminaba como ellos o terminaba mejor en Chetumal. En mi casa no tenía una buena relación con mi padre como la hay ahora, nos odiábamos en ese tiempo, había un resentimiento muy grande por todo lo que pasó, tenía que arreglar todo eso. Desde que entré a Alcohólicos Anónimos nunca viví en Chetumal, tenía mucho trabajo que hacer aquí, reparaciones con mucha gente. Decidí venirme a Chetumal, quería estudiar, apegarme al grupo Payo Obispo, por eso estoy casi todos los días ahí, hasta la fecha sigo yendo. Ha habido muchos cambios en mi vida desde que regresé a Chetumal. Empecé a practicar el programa como mejor puedo. Voy a cumplir dos años desde que regresé, este 11 de abril es mi tercer aniversario en Alcohólicos Anónimos, deberían de ser 6 años, pero tuve ese lapso y ya no se pudo, no cuenta.

Ahora estoy dando clases de música en una escuela, es aquí en la esquina, también estoy en un grupo de rock. Ya voy para 2 años de carrera, voy a la mitad, estoy estudiando para docente de artísticas en el Instituto Quintanarroense de Cultura. Mis amistades han cambiado, mis amigos de ese tiempo a ninguno lo veo. Tengo otros gustos, casi no salgo de mi casa, me siento ahora muy bien. Desde que entré a Alcohólicos Anónimos tengo otra vida completamente diferente, es asombroso. Lo escuchaba mucho en tribuna, me motivaba, pero como que tenía cierta duda, pero cuando uno practica el programa tienes un cambio grandísimo en tu vida, si tú lo quieres, porque hay gente que puede estar en el programa, pero si no quiere cambiar, adelante, uno sufre. En mi caso ha sido muy difícil, ha habido muchos problemas, pero hay una estabilidad, me siento feliz en realidad, me siento tranquilo, ya todos mis problemas los reflexiono, los pienso. Ahora mi situación es estudiar, estar en mi casa, ayudo en lo que puedo.

Con mi padre me llevo muy bien, ya no hay ese resentimiento, ya no hay esas situaciones de antes. Con mis amigos es diferente, hay gente que me ve y me saluda, quiere que yo esté con ellos, es diferente. Hay mucha gente que ya no me quería ni ver, ahora hay mucha gente que me estima y aprendo a estimar, aprendo a convivir, ya no soy como antes, encerrado solamente en mi casa. Ahorita puedo salir y saludo a la gente, hay cierto grado de ser social, ya ese Jorge antisocial está casi enterrado, ya puedo llegar a un lugar y ponerme a platicar sin ese temor a la gente, ya no tengo miedo a la inseguridad. Ahora me acabo de hacer coordinador del grupo Payo Obispo, me acaban de aceptar como coordinador y me llevo muy bien con todos mis compañeros. Hasta ahorita no ha habido ningún problema. Ahorita mi mente está ansiosa de cosas positivas, ya dejé la pornografía, de ir a antros, donde mi incitan a la lujuria. Pues alimento a mi mente de cosas positivas.

Creo en Dios, cuando tengo oportunidad voy a la iglesia Santa Cruz y rezo mucho porque soy católico, pero también voy con los cristianos, estoy muy interesado en casi todas las religiones. En el grupo nos dicen que estemos preparados de mentalidad con todas las religiones, porque todas las religiones tienen algo que, si lo juntas en tu vida, vas a ser feliz, vas a vivir en armonía y vas a aprender a vivir bien, al menos ese es mi propósito, de trascender en esta vida. Creo mucho en la reencarnación, creo que cuando haces bien las cosas en esta vida puedes trascender, por eso trato de ir progresando en esta vida. Si Dios me va a dar una familia, pues estar bien con mi familia, si voy a estar con una mujer, tratarla bien, empezando conmigo mismo. Ya tengo otro concepto de la vida, ya no tengo ese negativismo, de que eso no se puede, ahora todo se puede siempre y cuando uno quiera. Ya no me cierro la posibilidad de que pueda tener más cambios en mi vida, sé que se puedo lograr muchas cosas. Me di cuenta de que se pude lograr todo, pero para eso hay que trabajar en la vida. Y me tienen motivado los cambios en mi vida, lentos, pero van llegando. Ahora ya me despierto tranquilo, porque no tengo pesadillas.

Lo que sí, es que cuando llegué a Alcohólicos Anónimos, cuando sentí esa energía, preferí llamarle así, energía, todavía estaba renuente y muy ignorante de esa situación, fue la primera vez que sentí esa presencia. La verdad me preocupé muy poco por agradarle, pero junta tras junta, Paso tras Paso, llegamos al convencimiento de que hay un Poder Superior que podía devolvernos el sano juicio, en ese momento entendí que había algo, que necesitaba aferrarme a él, le decía Dios, pero todavía había ese resentimiento hacia él, porque uno de niño le pide muchas cosas y no se las cumple, caprichos y todo eso. Esa mala información que tiene uno sobre Dios, pero con el proceso, conforme a los golpes que uno se va dando, es como empecé a ser testigo de cosas que salen de la comprensión humana, pues empecé a depender más de él. Hasta que entendí que me tenía que soltar a él, para dejar de sufrir por cosas que no se me dan en la vida. Terapéuticamente también tuve que hacer las paces con Dios, porque en mi mente estaba un Dios castigador, que nada más estaba esperando para darme maltratos, castigos, no sé, esa idea, pero me la he ido quitando, trató de tener una relación sana con él. Creo que es un proceso, como un musculo que uno va tratándolo de crecer en oraciones, en meditación, en buscar esa fe. Uno puede creer, pero entregarse a él es otra cosa, eso es lo que estoy buscando, una aceptación de que yo ponga mi vida al cuidado de él, ya no depender de una mujer, o depender de un amigo porque te pueden fallar, a fin de cuentas, pueden fallar como yo he fallado, ellos también son humanos. Por eso, tengo que entender que sólo puedo depender de Dios, para no tener problemas en mi vida.

Para mí el programa de recuperación es todo, o sea, cuando algo te salva la vida, cuando algo te cambia en realidad, para mí es primero que cualquier otra cosa,

aunque pude faltar a una junta por trabajo, pero para mí es un estilo de vida completamente diferente, es un programa de vida, es un programa para aprender a vivir, para aprender que no todo es felicidad, de hecho, el fin no es la felicidad, el fin no es el dinero, el fin no son las mujeres, el fin es estar bien con uno para estar bien con los demás, para estar bien con Dios. En Alcohólicos Anónimos te dicen que tengas cuidado con ciertas cosas, como las anormales, porque tendemos a caer en problemas. Aquí [en A.A.] hay personas que se han curado de enfermedades terminales, así como en las religiones que han curado gente de problemas terminales, aquí también hay, porque también con nosotros está Dios. Aunque mucha gente se espanta de la manera en que nos expresamos de él, pero hay muchos tipos de ver, es una forma muy laica de utilizar los aspectos espirituales. Algunos llegan y de plano no creen en nada, pero es un proceso, al final van a terminar creyendo, al final no hay ateos en esta vida, los he visto, he visto ateos, he visto gente que de alguna forma u otra siempre termina creyendo. Si uno está cambiando su vida, si ser fanático me va a servir para cambiar, no me importa que me lo digan a mí, mientras esté cambiando mi vida. Por ejemplo, en mi casa no ves logotipos ni nada por el estilo de Doble A, yo lo vivo y vivo el programa porque es un programa para toda la vida, es un programa para aprender a vivir. Lo importante del programa es aplicarlo, porque una cosa es saber mucho y otra es vivirlo, empiezo a vivir otra vida completamente diferente, para mí es algo impresionante, no lo digo yo, lo dicen en 165 países en los que está el programa funcionando, a los que se les da una nueva forma de vivir, es algo que trato de mantener vivo, en el aspecto de practicar lo que me dicen en el grupo, porque cuando estoy metido allá tengo una estabilidad emocional, desde expulsar mis problemas, de estar en servicio, todo tiene un por qué y así trató de hacerlo, eso me da una estabilidad, me motivan a cambiar mi personalidad.

Al programa de Doble A le agradezco todo, ahora sí que las palabras se las lleva el viento, en la forma en que agradezco mi agradecimiento, es pues ayudando a otros alcohólicos, pasar el mensaje, estar en el grupo por si llega una persona que necesite ayuda, participar en el servicio del grupo, en las actividades en sí. Por ejemplo, a una persona nueva le vamos a hablar de que el programa es para la recuperación personal, que no es religioso, que no es a fuerza, que no es una secta. El programa lo vengo practicando todos los días, por ejemplo, desde que me despierto le doy gracias a Dios por estar vivo y que me mantenga sobrio y alejado de los lugares donde pueda recaer. Esto lo hago por experiencias de muchos alcohólicos, la mayoría de los que han recaído es porque en sus oraciones matinales, si es que las tenían, no pedían ese día de sobriedad, de abstinencia. Ahora sí que en la oración hay una cierta fuerza, hay algo que la hace poderosa, cuando se hace adecuadamente. Traté de hacer un inventario moral de mí mismo de lo que hago en todo el día, me estoy observando en todo momento, evité estar en donde

la gente esté bebiendo, eso es parte del primer paso, de que soy alérgico, de que no puedo estar cerca de la gente que está bebiendo, porque se me puede antojar, de repente sí puedo estar un rato, pero no mucho tiempo, entonces mejor me alejo, porque tengo en mi mente que soy alérgico y que necesito abstinencia total, por el día de hoy nada más, no me pongo a pensar que tengo que ir al grupo todos los días, me preocupó por hoy, eso nos da la sensación de querer más, eso te motiva a ser mejor, en cualquier aspecto de tu vida que quieras superar, nos enseñan a que solamente por hoy voy a evitar molestarme, por hoy evitaré ver pornografía, por hoy voy a evitar masturbarme, eso te da la sensación de ser mejor cada día. El Segundo y Tercer Paso pues me pongo en manos de Dios, ahora sí que repaso lo que hice el día de hoy, si algo sale mal y Dios lo decidió así pues adelante, no me resiento, no me molesto, al contrario, lo acepto y sigo adelante. El Cuarto y Quinto, pues, aunque ya lo hice, hay que seguir haciéndolo, cuando tengo tiempo me pongo a escribir, a meditar si hice bien o no en tal situación, si estoy mal voy a pedir perdón, a veces platico con un padrino y hago mi catarsis con él, lo mejor sería hacerlo con un sacerdote, pero no siempre se puede. El Sexto y Séptimo, pues en mis oraciones, le pido a Dios que mis defectos se los lleve, que me quite mis miedos y que guíe mi mente por los caminos que él quiera llevarme, le pido que me de dirección en mi camino. En el Octavo y Noveno, le pido perdón por el mal que haya hecho en mi vida anterior a mi padre, a mi hermana, con los cuales ahora tengo una excelente relación, porque tuve que poner mucho de mi parte. El Décimo Paso lo hago cuando analizo qué he hecho en mi vida, qué hice hoy y qué voy a hacer mañana, a veces cuando el problema me molesta mucho trato de escribirlo, para pensar mejor cuando se me presente otra vez algo parecido. También agradezco por todo lo que tengo. En el Onceavo Paso siempre trato de tener mi contacto con Dios, me pongo a orar, para mí es muy importante la oración, en cualquier momento rezo. El Doceavo Paso, pues transmito el mensaje. Hay muchas maneras de pasar el mensaje, desde que estoy sobrio es una forma de pasar el mensaje, porque soy músico, voy a tocar a los antros y la gente no me ve tomar, también lo paso en la escuela o cuando tengo la oportunidad de hablar en una reunión de información pública. Pasar el mensaje es lo que más estabilidad emocional me da, pasar el mensaje te da mayor fortalecimiento, es algo que te llena, pero también es comprometerte, porque te obliga a mantenerte sobrio con las personas a quien pasaste el mensaje. Para mí el programa de Doble A es lo primero, no me ha fallado y voy a seguir practicándolo.

Segunda historia de vida

Me llamo Javier, nací aquí en Bacalar, mi padre es de Jalisco, se llamó Jorge y mi madre es de San Luis Potosí, ella se llamó Esther. Sí, tengo más hermanos mayores, Jorge nació en Ocampo, Tamaulipas y Roberto en Celaya, Guanajuato, porque mi padre fue militar y anduvimos de ambulando. Mis padres se conocieron

en San Luis Potosí, en un pueblo que se llama Ciudad del Maíz, luego se fueron a Tamaulipas, ahí nació mi primer hermano, pero lo cambiaron de partida a mi papá y lo mandaron a Celaya, ahí nació mi segundo hermano, luego se vinieron para Bacalar y nací yo.

Como mi padre era militar había la facilidad de trabajar, en primer lugar, era el estudio, muy rústico, te estoy hablando de hace sesenta años, pero cómo te diré, trabajar y estudiar, pues en mi caso, desde que yo fui pequeño, desde que tengo uso de razón, todos trabajan en la familia. Ingresé a los cinco años a la gran escuela que existe, la "Cecilio Chi", pero no la nueva que está enfrente del Fuerte [de San Felipe, Bacalar], donde ahora está la cancha de usos múltiples [Av. 5 entre calle 20 y 22], esa fue la primera escuela de aquí. Ahí estudié hasta el quinto año, tenía once años. A mí papá lo cambiaron de partida por un tiempo a Chetumal, me fui a estudiar a Chetumal y ahí terminé mi primaria. Mis hermanos primero se fueron a Chetumal, porque había una casa hogar de la iglesia católica en Chetumal, de los misioneros, ellos se fueron primero y estudiaron en esa escuela, posteriormente yo me incorporé también a esa casa hogar. Mis hermanos se pasaron a Bacalar y yo me quedé solo en Chetumal, hasta que la casa hogar terminó. La casa hogar terminó con el [huracán] Janet [en 1955].⁸ Me quedé un tiempo a la deriva, porque mis padres se quedaron incomunicados, luego ya regresé a Bacalar con mis hermanos mayores.

Cuando terminé la primaria entre a la secundaria, pero nada más estudié hasta primero, tenía 13 años, ya fue que me trajeron para acá [Bacalar], me integré al castillo [Fuerte de San Felipe] nuevamente, porque mi padre era el capitán. Cuando tenía 14, 15 años, trabajaba todo el día con mi papá, trabajar, trabajar, teníamos milpa, luego se fundó un rancho, se llamó San Jorge, está donde ahora está el hotel San Jorge, a la salida [de Bacalar], el que lo compró le dejó ese nombre hasta la fecha, ese era de nosotros. Yo empecé a beber desde que me fui a Chetumal, como quien dice, ya era alcoholismo consuetudinario, vamos a decir, empecé a beber mi primera copa como a los 12, 13 años, después ya tomaba aquí en el balneario ejidal [de Bacalar], era rustico, más bonito que hoy porque todo era selva, se veía como un túnel [la entrada al balneario por las copas de los árboles]. Mis compañeros de trago eran Valdemar Castillo y Carlos Coronado, ellos eran los más cercanos. Yo pienso que empecé a tomar por probar, por querer saber, lógicamente una de las personas era mayor que yo, entonces me invitó un trago, uno equivocadamente ve a esa persona no como a un héroe, pero sí como un cabrón, con su cigarro y toda la bulla, chupé y me sentía muy acá, por imitación se puede decir, la verdad yo sé que siempre va a ver alcohol, que el alcohol no es hereditario, pero el alcoholismo sí. Lo que tomé por primera vez fue un "Pizá Araña", un ron que se fabricaba aquí en Yucatán, así se llamaba porque te dejaba como araña fumigada ja, ja, ja, ja, ja.

⁸ "El huracán Janet tocó tierra el 27 de septiembre de 1955, en Quintana Roo. Según la prensa de la época, la ciudad más afectada fue su capital, Chetumal, dejando 712 muertos (datos del CENAPRED) y arrasó prácticamente con todas las viviendas, que en su mayoría eran de madera" (Estrada, 2017).

El motivo era de que en esa edad teníamos siempre los fines de semana, bueno que nos daban chance, bueno, parte de un día, y cada quien iba juntando en la semana para el pomo, para lo que fuera, porque en Bacalar no hay nada que hacer, más que nadar y nadar, para mí es un ejercicio muy bonito, la diversión de mis cuates y mía era irnos y venirnos de un lado al otro de la laguna [nadando], platicábamos y toda la onda, la otra es que era por costumbre, porque aquí se trabajaba la madera, el chicle, era una costumbre que tenía la familia, toda la semana se trabajaba, pero lo que era el sábado o domingo, era chupar, era esa la diversión, de esa forma se satisfacía uno, tanto los mayores como uno. Después del accidente que sufrí, vi cómo se agravó mi alcoholismo, perdí la mano. [Javier estando alcoholizado subió a una lancha para ir a pescar a la laguna de Bacalar. En el trayecto se le hizo fácil encender un cartucho de dinamita para arrojarlo al agua, pero era tanta su ebriedad que se tardó en lanzarlo. Este suceso hizo que perdiera la mano derecha a la edad de 27 años]. A partir de ahí, me sentí el ser más despreciable del mundo, me sentí derrotado, fue que ya más tomaba, fue para olvidar, con la costumbre ya adquirida, pues todo lo que tomaba ya era para olvidar, porque cuando uno usa el alcohol para sentirte otra persona, ya lo usas como un arma. Javier sin un trago es una persona irrespetuosa de los niños y de las señoras, yo usé ese valor que me generaba el alcohol para hacerle daño a la gente, llegó un momento en que el alcohol era parte de mí, porque me gustaba el efecto y la forma en la que me hacía sentir.

Dejé el trago en 1984, cuando ingresé a Alcohólicos Anónimos, ingresé a Doble A y me quedé. Tenía 39 años cuando ingresé a Doble A, mi alcoholismo más fuerte fue como de los 27 a los 38, 39 años. Me casé a los 19 años por obligación, por necesidad, porque un día oí que a mis hijos les dijeron “bastardos” para ofenderlos y me convencieron para casarme. Yo era en ese tiempo un valemadrasta en todos los aspectos, después de la pérdida de la mano, me volví una persona intratable, amargada, rencorosa, no cualquiera me podía hablar, me volví pendenciero, pleitista, me absorbió el alcohol en todos los aspectos, por lo mismo perdí la familia, se cansaron de mí hasta que me corrieron. Tuve seis hijos, bueno hasta la fecha cinco, uno nació muerto. Mi primera hija nació cuando yo tenía entre 20 y 21 años, se llama Rosario, luego nació Javier, luego nació Jorge Antonio, luego Alejandro y la última Verónica, son del mismo matrimonio, fue la familia que perdí por el alcoholismo, mi esposa se llamó Juanita, originaria de Yucatán, a ella lo conocí aquí en Bacalar. Perdí a mi familia cuando tenía 35, 36 años, la verdad para mí es como un sueño, esa vida que lleve de alcoholismo, pero bueno, más o menos mi cálculo es ese, tengo 66 años.

Desde que entré a Doble A ya cambió mi vida, tuve una recaída, anduve como se dice de teporocho [de alcohólico], tres, cuatro años, a partir de que entré a Alcohólicos Anónimos todo cambió, tenía ocho años en Doble A cuando recaí, no se

me va a olvidar, aquí hay un dato muy especial, cuando yo ingresé a Doble A, ya no tenía familia. Ahora comprendo que mí recaída fue una estupidez, de mi mente nunca se borró que algún día podía recaer y me cuidaba de ello, tuve experiencias, así como yo tuve que recaer, tuve experiencias estando en el trabajo, y yo decía que no me iba a pasar eso, yo mismo cave mi propia tumba, porque ya estaba en los negocios, yo ya vivía con otra señora, me molestaba con ella porque ella sí tomaba y le echaba la culpa, le decía que “cómo se atrevía a tomar cuando sabía que a mí me hacía daño, que yo soy un enfermo alcohólico, que me ayudará no tomando, para que no siguiera en esa condición”, lógicamente ella no lo dejó, me lo vino a decir al oído “tú no estás enfermo de alcohol como dices tú”. Ella se llama Lourdes, con esa señora viví, ella se juntó conmigo porque se separó de su esposo por alcoholismo y me aceptó a mí porque ya no bebía, apenas empezó a beber ella y me mandó por un tubo. Mí recaída duró tres años nada más y logré regresar a Alcohólicos Anónimos, convencido de que en realidad el alcohol no es para mí, convencido, porque yo sé que no debo ser como los demás, me perjudica beber, a mí no me lo contaron, sino que lo tuve que sufrir, como era parte de mí costumbre.

Cuando ingresé a Alcohólicos Anónimos para mí fue una nueva vida, lo vivo con respeto y con mucho cariño, si lo vivo bien es porque ya sé cuál es mi problema, ya encontré la parte en donde andaba desubicado, por tantos golpes que tuve que llevar, consciente de que voy hacer un alcohólico toda mi vida, pero yo siempre en el programa me quedé corto, la literatura nos habla hasta cierto punto, nos indica, siempre nos sugiere lo que debemos hacer como buenos alcohólicos, nos habla el Primer Paso de “la igualdad del alcohólico”, el Segundo Paso nos dice que “solamente Dios nos podrá haber vuelto nuestro sano juicio”, eso si tú le pones ganas, si te aferras, para mí eso fue fundamental, luego ya más adelante nos habla de “hacer un contacto directamente con Dios”, porque como alcohólico perdí todo, fue una nueva religión para mí, fue esa la educación que yo recibí de pequeño, no es que no crea en Dios, sino más bien creo a mí manera, tengo que aferrarme a un Ser Superior a mí mismo. Yo sinceramente encontré en el programa a Dios, encontré satisfacción, aunque por muchos años trunqué mi vida por el alcoholismo, mi educación y mi religión que me habían inculcado desde chico, yo perdí completamente todo en mi vida, pero hace poco la volví a adquirir, claro, iba a Doble A y veía cómo era mi vida, pero gracias a Doble A la encontré. Nunca he dejado de ser Doble A, pero actualmente he encontrado algo que me hacía falta y era una religión, yo no regresé al catolicismo, entiendo que, para mí, que ya estoy viejo, entiendo que, para salvar mi alma, salvarme yo, ninguna religión me va a salvar, es Dios quien me va a salvar, ahora sí lo encontré con la ayuda de Doble A, que me lo estuvo sugiriendo, sugiriendo, aquí está hermano lo que yo buscaba, ahora sí he hecho contacto directamente con Dios.

Ahora puedo decir que me he ido limpiando, que me he ido sanando, porque hay

algo en doble A que es una maravilla, ahora que lo he encontrado veo la maravilla que es el libro azul, únicamente que lo utilicé al principio a mí conveniencia, para mis fines personales, por eso recaí, lo que ahora no hago, ahora pienso que por eso vino Dios, ya encontré lo que andaba buscando y me siento tan agradecido, bueno ahora más que nunca, ahora sí con mayor obligación moral, por decirlo así, porque yo me separé del grupo [23 de junio], hubo cierta desavenencia, yo en una sesión les dije que “ya no iba a volver a regresar”, o sea, que me retiraba de mi servicio como coordinador, les dije “yo voy a regresar cuando a mí me haga falta”, te digo la verdad, después de encontrar lo que te acabo de confesar, que encontré a Dios, algo me hizo regresar a mí grupo, primero vi desasosiego, no es que fuéramos muy perfectos, pero Doble A está hecho prueba de errores, si se tiene que cerrar un grupo se cierra, se va a volver abrir cuando se tenga que abrir, porque todos los grupos son de Dios, yo dije “yo ya encontré lo que yo buscaba”, no pensaba olvidar a mis hermanos, a mis compañeros, a los alcohólicos, no los que están, el lugar siempre tiene que estar abierto para el que llega, eso me hizo regresar al grupo. Y qué tal si un alcohólico sufre, por eso yo iba, veía lo que tenía que hacer, mi conciencia me dictaba que tenía que apoyar y regresé a mi servicio, fue un regalo de Dios encontrármelo y aquí estoy hasta la fecha con la idea de estar ahí apoyando a mis compañeros alcohólicos.

La satisfacción más grata para mí es saber que muchas familias se han salvado. Estoy consciente de que ha servido tanto Alcohólicos Anónimos para llevar una nueva forma de vida. No es lo mismo que un niño vaya muerto de hambre a la escuela que vaya con la panza llena. Todos los que entran a Doble A, esa familia va a prosperar, porque el hombre ya llega con el chivo [dinero para la comida]. En lo personal, una satisfacción es que sigo en Doble A, es por ello, por gratitud con Doble A que sigo pasando el mensaje. Qué te puedo decir, ya estoy viejo, tengo hijos, tengo nietos, a todos los que me rodean se los digo, el objetivo del enfermo alcohólico como yo es encontrar el por qué bebían, definitivamente hablé de mi caso personal, en buscar siempre un Poder Superior, algo que tenía yo que respetar, mi educación tuvo que ser por medio de un grupo para encontrar a Dios. Y todos los que estamos en la jugada, sabemos que funciona esto, porque tenemos fe. La fe perdida la volvemos a adquirir a través del programa de Alcohólicos Anónimos. Al final de cuentas le quitamos ese tabú de un Poder Superior como lo manejamos desde un principio, y nadie más que Dios, porque él es dueño de todos los grupos.

En mi tiempo de alcohólico no nada más perdí la fe, perdí la vergüenza, perdí todo y muchas cosas más, pero mi punto de partida es la fe. Ahora que lo comprendo, entiendo por qué la ciencia médica dictaminó que el alcoholismo es una enfermedad, entonces al estar dañado mí cerebro, mi cuerpo también, pero directamente el cerebro, pues es ahí en donde repercute en un alcohólico como yo, lógicamente la poca educación que yo había adquirido se debilitó, pues yo veía en los demás mis

fracasos cuando yo era el causante. Perdí la fuerza de voluntad por lo mismo, porque ya no tenía fe, pero hoy la tengo.

Reflexiones finales

En los relatos de Jorge y Javier se distingue la reapropiación del discurso del programa de rehabilitación de Doble A, que representan para ambos “una nueva forma de vida”. Asimismo, se observa la efectividad del método terapéutico de Doble A, porque este implica un acto de fe. Muestra de ello, es cuando Jorge tuvo una experiencia espiritual, en donde vio a su madre entre sueños, quien le dijo “tu estás aquí, entre el cielo y el infierno, si te mueres y no reparas tus cosas te vas a arrepentir”. En el caso de Javier, como lo narramos, perdió la mano derecha para darse cuenta de su dependencia alcohólica. A razón de estos sucesos ambos sujetos se incorporaron a las filas de Alcohólicos Anónimos.

Las experiencias de Jorge y Javier son las mismas que vivió Bill Wilson, cofundador de Alcohólicos Anónimos, cuando estuvo internado por su alcoholismo en el Hospital Towns de Nueva York. Recordemos que la hospitalización de Bill Wilson culminó en lo que puede denominarse una conversión religiosa.

Ambos relatos de vida de nuestros informantes comparten mucha similitud, no solamente en las experiencias vividas, sino en la forma de asimilarse como sujeto enfermo y lo que representa su sanación, esa transformación, esa resocialización hacía una nueva forma de vida, un nuevo individuo, despojado de toda culpa, ahora como miembros de Alcohólicos Anónimos en Quintana Roo.

El mal es una enfermedad, y sufrir por culpa de una enfermedad es una forma extra de enfermedad que se agrega a la enfermedad inicial. Incluso el remordimiento y el arrepentimiento, padecimientos que entran en el temperamento de los ministros del bien, pueden ser únicamente impulsos débiles y agotadores. Prepararse y trabajar por la justicia y olvidar que alguna vez se tuvo alguna relación con el pecado es el mejor arrepentimiento (James, 2005, p. 123).

Asimismo, identificamos en ambos informantes que colocaron en el plano de lo sagrado el programa de Doble A. Jorge lo hace cuando dice “para mí el programa de recuperación es todo, o sea, cuando algo te salva la vida, cuando algo te cambia en realidad, para mí es primero que cualquier otra cosa, aunque pude faltar a una junta por trabajo, pero para mí es un estilo de vida completamente diferente, es un programa de vida, es un programa para aprender a vivir, para aprender que no todo es felicidad, de hecho, el fin no es la felicidad, el fin no es el dinero, el fin no son las mujeres, el fin es estar bien con uno para estar bien con los demás, para

estar bien con Dios”. Por su parte, Javier lo hace cuando menciona “yo sinceramente encontré en el programa a Dios, encontré satisfacción, aunque por muchos años trunqué mi vida por el alcoholismo, mi educación y mi religión que me habían inculcado desde chico, yo perdí completamente todo en mi vida, pero hace poco la volví a adquirir, claro, iba a Doble A y veía cómo era mi vida, pero gracias a Doble A la encontré. Nunca he dejado de ser Doble A, pero actualmente he encontrado algo que me hacía falta y era una religión, yo no regresé al catolicismo, entiendo que, para mí, que ya estoy viejo, entiendo que, para salvar mi alma, salvarme yo, ninguna religión me va a salvar, es Dios quien me va a salvar, ahora sí lo encontré con la ayuda de Doble A, que me lo estuvo sugiriendo, sugiriendo, aquí está hermano lo que yo buscaba, ahora sí he hecho contacto directamente con Dios”.

Hasta cierto punto, podemos decir, encontramos en el relato de los informantes las leyes de la vida para un Alcohólico Anónimo. Es exactamente ahí, en la re-propiación del discurso del programa terapéutico en donde inicia el proceso de conversión hacia una nueva forma de vida.

En ese sentido, las narraciones de Jorge y Javier nos dilucidan las tres etapas por las que su forma de vida ha transcurrido. La primera, que comprende de su nacimiento hasta ser alcohólico. La segunda, el período de alcohólico. La tercera, a partir de su (renacimiento o conversión) incorporación a las filas en los grupos de Alcohólicos Anónimos en Quintana Roo.

Si hablamos de un “renacimiento” o “conversión” en los miembros de Doble A, se debe a que es asumido por ellos cuando llevan a la práctica su creer en los Doce Pasos del programa de rehabilitación, porque el acto ritual de esos Pasos representa el bautismo a través del cual se está purificando el alma del miembro, es decir, simbólicamente el adepto está volviendo a nacer. Es precisamente este creer, el que permite que la identidad religiosa de los adeptos se trastoque hacia la configuración de creyentes modernos.⁹

La modernidad ha deconstruido los sistemas tradicionales del creer: sin embargo, no ha vaciado el creer. Éste se expresa de manera individualizada, subjetiva, dispersa, y se resuelve a través de las múltiples combinaciones y disposiciones de significados que los individuos elaboran de manera cada vez más independiente del control de las instituciones del creer (y, en particular, de las instituciones religiosas). Una independencia relativa, se entiende, puesto que está limitada por determinaciones económicas, sociales y culturales que pesan al menos tanto sobre la actividad simbólica de los individuos como sobre su actividad material y social. Pero es, a fin de cuentas, una independencia real, en la medida en que el derecho imprescriptible

⁹ Para nuestra finalidad, es suficiente con entender el creer como “el conjunto de convicciones, individuales y colectivas, que se desprenden de la verificación y la experimentación, y de manera más amplia, de los modos de reconocimiento y control que caracterizan el saber, ya que encuentran su razón de ser en el hecho de que dan sentido y coherencia a la experiencia subjetiva de quienes las mantienen. Si, a propósito de este conjunto, se habla más bien de ‘creer’ que de ‘creencia’ ello es porque a él se incorporan, además de los objetos ideales de la convicción (las creencias propiamente dichas), todas las prácticas, los lenguajes, los gestos y los automatismos espontáneos en los cuales se inscriben estas creencias. El ‘creer’ es la creencia en actos, es la creencia vivida” (Hervieu-Léger, 2005, p. 122).

del sujeto a pensar por sí mismo el mundo en el que vive se afirma paralelamente al progreso del dominio práctico que ejerce sobre el mundo (Hervieu-Léger, 2005, p. 126).

El interés por ilustrar lo que llamamos una nueva forma de vida, radica en mostrar de manera muy exacta el proceso de homogenización y dispersión que funciona en el universo moderno del creer en los individuos. Por un lado, se impone el imperativo racional, bajo la prohibición de creer en otra deidad diferente a la propia. Pero, por otro lado, esta homogenización racional del creer es también lo que hace posible el juego dinámico de intercambios entre las religiones históricas y las religiones seculares, porque las primeras sirven de referente a las segundas, que las sustituyen al reinterpretar simbólicamente sus contenidos.

De hecho, dentro de las etapas de vida de nuestros informantes se puede corroborar tal manifestación, porque ellos creen en un Dios. En las primeras dos etapas lo conciben desde una institución formal, como es la iglesia católica (religiosidad histórica). En cambio, en la tercera etapa lo asimilan a través de la religiosidad del programa de Alcohólicos Anónimos (religiosidad secular). Esta transformación de la racionalización y la individualización respecto al universo moderno del creer se manifiesta a través del método terapéutico que permite reinterpretar los significados que dan sentido a la vida para los adeptos de Doble A en Quintana Roo.

Podemos afirmar entonces que lo religioso del programa de rehabilitación de Alcohólicos Anónimos, radica en canalizar el creer de sus adeptos hacia un Poder Superior, entendiendo que “en el universo fluido y móvil del creer moderno, liberado de las instituciones totales del creer, todos los símbolos son, pues, intercambiables, combinables, y pueden transponerse los unos en los otros. Todos los sincretismos son posibles, todos los nuevos empleos son imaginables” (Hervieu-Léger, 2005, p. 127).

Por ello, el creer religioso remite a objetos de creencia particulares, a prácticas sociales específicas y a representaciones originales del mundo, que bien puede ser concebido como un modo particular de organización y funcionamiento del creer en las sociedades modernas.

Referencias

Aguirre, Á. (1995). Etnografía. En: Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural (pp. 3-20). Boixareu Universitaria.

Aguirre, S. (1995). Entrevistas y cuestionarios. En: Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural (pp. 171-180). Boixareu Universitaria.

Alcohólicos Anónimos (2013). El Dr. Carl Jung y Alcohólicos Anónimos. Huellas, 2(3), 1-4.

Alcohólicos Anónimos (2010). Trasmítelo. La historia de Bill Wilson y de cómo llegó al mundo el mensaje de A.A. Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

Alcohólicos Anónimos (2006). Los doce pasos. Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

Alcohólicos Anónimos (2005) Este es el libro grande, el texto básico de Alcohólicos Anónimos. Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

Alcohólicos Anónimos (2002). Información general de A.A. Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.

Berger, P. y Luckmann, T. (2006). La construcción social de la realidad. Amorrortu.

Brandes, S. (2004). Buenas noches compañeros. Historias de vida en Alcohólicos Anónimos. Revista de Antropología Social, 13, 113-136. <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0404110113A>

Estrada, R. (7 de septiembre de 2017). Los 7 huracanes más devastadores que han golpeado a México. El Financiero. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/los-huracanes-mas-devastadores-que-han-golpeado-a-mexico>

Fábrega, O. (29 de octubre de 2017). El hacha contra el alcohol. La Voz de Almería. <https://oscarfabrega.com/homo-insolitus-24-hacha-alcohol/>

Foucault, M. (2004). La hermenéutica del sujeto. Fondo de Cultura Económica.

Garma, C. (2004). Buscando el espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la Ciudad de México. Plaza y Valdés, Universidad Autónoma Metropolitana.

Garma, C. (2000). La socialización del don de lenguas y la sanación en el pentecostalismo mexicano. Alteridades, 10(20), 85-92. <https://alteridades.izt.uam.mx/>

<index.php/Alte/article/view/409>

Gutiérrez, Á. A. (2020). La ingesta de alcohol y su rehabilitación en México. *Cultura y Droga*, 25(29), 141-162. [http://culturaydroga.ucaldas.edu.co/downloads/Culturaydroga25\(29\)_7.pdf](http://culturaydroga.ucaldas.edu.co/downloads/Culturaydroga25(29)_7.pdf)

Gutiérrez, Á. A. (2019). Alcohol. De elixir de los dioses al consumo consuetudinario. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. <https://doi.org/10.19136/book.128>

Gutiérrez, Á. A. (2018). Epiméleia socrática: modelo terapéutico de Drogadictos Anónimos en Villahermosa, Tabasco, México. *Drugs and Addictive Behavior*, 3(1), 75-91. <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/DAB/article/view/2636/2003>

Gutiérrez, Á. A. (2017). Asociaciones Civiles que atienden a usuarios de drogas en Villahermosa, Tabasco. *Espacio. Innovación más Desarrollo*, 6(15), 100-124. <https://doi.org/10.31644/IMASD.15.2017.a06>

Gutiérrez, Á. A. (2014). Purificando almas: Alcohólicos Anónimos en Bacalar, Carlos A. Madrazo y Ramonal, Quintana Roo. Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.ciencianueva.unam.mx/xmlui/handle/123456789/138>

Hervieu-Léger, D. (2005). *La religión, hilo de memoria*. Herder.

Hervieu-Léger, D. (2004). *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*. Helénico.

James, W. (2005). *Las variedades de la experiencia religiosa. Estudio de la naturaleza humana*. Prana.

Javier (2011). Entrevistas realizadas en el restaurante "Ojitos". Bacalar, Quintana Roo. 16 de marzo de 2011; 20 de abril de 2011; 18 de junio de 2011.

Jorge (2008). Entrevistas realizadas en la casa del informante. Chetumal, Quintana Roo. 25 de marzo de 2008; 7 de abril de 2008; 22 de mayo de 2008.

Junquera, C. (1995). Los informantes. En: *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural* (pp. 135-141). Boixareu Universitaria.

Kaminsky, G. (2001). *Socialización*. Trillas.

Menéndez, E. (1990). *Morir de alcohol: saber y hegemonía médica*. Alianza.

Módena, M. E. (2009). Diferencias, desigualdades y conflicto en un grupo de Alcohólicos Anónimos. *Desacatos*, 29, 31-46. <https://doi.org/10.29340/29.431>

Rosovsky, H. (2009). Alcohólicos Anónimos en México: fragmentación y fortalezas. *Desacatos*, 29, 13-30. <https://doi.org/10.29340/29.430>

Smith, H. (2002). La importancia de la religión en la era de la increencia. *Kairós*.

Trice, H. and Staudenmeier, W. (1989). A sociocultural history of Alcoholics Anonymous. *Recent developments in alcoholism*, 7, 11-35. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4899-1678-5_1